

GENTE



Madrid 21 Mayo de 1901.

Año 2.º

Núm. 33



CONOCIDA



Condesa
de Mayorga.



NUESTRA PORTADA

La Condesa de Mayorga.

EN el orden riguroso—el mismo en que los obtenemos—con que vamos publicando los retratos de las damas de la aristocracia que nos honran con ellos, corresponde hoy el turno por feliz coincidencia, á la Condesa de Mayorga. Y digo por feliz coincidencia, porque este número de GENTE CONOCIDA está impregnado del ambiente militar que se respira estos días; está escrito bajo la impresión conmovedora producida por la reunión en el Campamento de Carabanchel de los alumnos de las Academias militares á cuyo frente se puso nuestro augusto monarca el Rey D. Alfonso XIII en quien se fijan todas las miradas, en quien se cifran todos los anhelos de regeneración y engrandecimiento; y la noble señora á cuyo retrato sirven de marco estas líneas, unió su suerte á la de un aristócrata que á sus timbres gloriosos de familia agrega el de pertenecer al Ejército, que si fué siempre encarnación viva del espíritu del país, ofrécesenos hoy en el despertar de energías que estaban dormidas como la enseña santa de redención, yendo hacia él con atracción irresistible todos los cariños y todos los entusiasmos del alma.

La figura de la mujer es interesante siempre, pero especialmente como compañera del soldado. Ella suaviza con el consuelo de su ternura los pesares y las contrariedades que sufren los que dan su sangre por la patria; ella estimula con arranques sublimes y generosos á los héroes, porque la mujer siente á maravilla la noción del deber y tiene más fortaleza que el hombre mismo para llegar al sacrificio; ella comparte, en fin, las tristezas y las alegrías de los defensores de la patria, y por esto merecen respetos y consideraciones.

En la alta sociedad son muchas las damas ilustres que ostentan dignamente su puesto de *generalas*. La duquesa de Nájera, repartiendo donativos á los soldados cuando embarcaban para las Antillas; la marquesa de Tenerife, llorando en silencio el desvío y las censuras que injustamente dirigíanse á su esposo por su gestión en Cuba como se ha reconocido más tarde; la esposa de aquel inolvidable general que se llamó Martínez Campos; la duquesa de la Torre, la generala Marín—¿y á qué citar más nombres si están en todos los labios?—prueban este nuestro aserto.

La excelentísima señora doña Concepción Magaz de Queipo de Llano pertenece á esta clase de damas; resplandece por su belleza, por su bondad sencillamente seductora, por altos dotes en cuyo elogio podrían escribirse sentidos cantos de admiración. Y hoy que rendimos justo tributo de respeto y simpatía á la bella dama, nos complacemos en expresarla públicamente el testimonio de nuestra gratitud por sus deferencias para esta Revista.

JULIO DE LANZAS.

PÁGINAS

ARTÍSTICAS



S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

(Por L. Herreros de Tejada.)

BELLAS ARTES

LA EXPOSICIÓN DE 1901

Decir mucho en pocas líneas y en muy contados días. Tal es el deber que se le impone al escritor siempre que la nación celebra estas fiestas del entendimiento; y, como la ocasión se pre-



senta sólo una vez cada dos años, resulta acrecentada y hasta abrumadora la tarea, si en ella se pretende atraer la atención por interés de mera actualidad.

Y el imposible salta á la vista.

Hablar de arte á plazo fijo por la razón única de que el Estado sólo á

plazo da ocasión á ello, es cosa, efectivamente, muy metódica y burocrática, pero absolutamente opuesta al fin que debe pretenderse y se pretende en el hecho de celebrar Exposiciones nacionales.

¡Los premios!

Solo los premios cautivan la atención; y si éstos, como la mayor parte de las veces son hijos del favor ó de la amistad, resulta que todo el sacrificio impuesto á título de protección de las Artes nacionales, se reduce á costear el laurel de los favorecidos y la palma de los martirizados.

Estos, créanlo nuestros lectores, son siempre los que todo lo merecen, aunque las circunstancias les conviertan en comparas inconscientes de la merced dispensada á altas, bajas y medianas recomendaciones.

¿Se nos pide un ejemplo?

¡Lardhy!

Este señor, digno por nuestra parte de toda clase de respetos, es un artista premiado con segunda medalla (sin empate) en la segunda Exposición; y apropósito de su obra oímos á unos pintores:

—¿Qué te parece el cuadro de Lardhy? ¿Es bueno?

—¡Hombre! Como bueno, no es bueno.

—¿Es malo?

—Pues, como malo, tampoco es malo.

—¿Qué es entonces?

—Una tela pintada de verde con algunas florecillas á medio hacer.

—¿Eso nada más? ¿Pues por qué le han dado premio?...

—¡Velay!... dicen en Valladolid. Y nosotros decimos que ese *velay*, debe ser el Jurado que ha concedido medallas á muchas obras, olvidándose de otras, que suman mérito superior. Y ante semejante tribunal, ¡boca abajo todo el mundo! menos el ministro de Bellas Artes.

Y en vista del mérito oficialmente reconocido, ¿qué ha de decir, razonando su juicio, cualquier escritor á quien se le pide mucho en pocas líneas y en muy contados días? ..

Lo que decimos ahora, prometiendo no reincidir hasta dentro de dos años en artículos de periódicos.

Valgan nuestras crónicas, escritas de esta manera y por fuerza mayor, como expansión de un espíritu angustiado, y allá van para que se lean con la propia premura olvidándolas después.

Y entre tanto, por el aro con que jugaba Mezquita, mientras

abandonaba su caballete en las desiertas calles de Granada, haremos pasar á otros artistas expositores, con premio y sin premio, que merecen atención.

Algo hemos dicho ya en nuestro último artículo relativo á la sección de pintura, y aunque podríamos decir ahora algo más desistimos de ello por la premura del tiempo é imposición de las circunstancias antes indicadas, siquiera consignando de paso, que son tantos los pintores de modesto nombre que tienen en el Concurso obras de mérito inestimable, que ni en un artículo ni en veinte podría hacerse la crítica ó examen que merecen.

Elegimos uno al azar, abriendo el catálogo por cualquiera de sus páginas, y nos encontraremos, por ejemplo, con D. Luis Martínez Vargas Machuca que presenta una hermosa tela de pequeñas proporciones titulada *Un percance*, graciosísimo accidente campesino, en donde se da tanta importación al paisaje como á la figura.

Y al citar al Sr. Martínez declarando que su obra es acertada y reveladora de un verdadero artista, pretendemos dejar citados también y aplaudidos á un número extraordinario de modestos pintores que han ido al Concurso guiados por su buena fe y atendidos exclusivamente á su mérito, sin intervención alguna del consabido *velay*. A falta de tan sublime dispensador que Dios premie á todos, por lo menos, su buena voluntad, y va mos á otra cosa. Es decir vamos á dedicar á la sección de escultura algunas líneas.

Insistiremos en opiniones ya sustentadas, respecto de esta manifestación del arte, repitiendo una vez más la indiscutible verdad de que nunca como ahora se ha modelado tan hermosamente en nuestra patria.

Y no son ya los artistas consagrados ante la opinión pública los que contribuyen más y mejor á la gloria que nos corresponde en aquel concepto; pues así como antes era creencia vulgar que España era la tierra de los pintores, pronto llegaremos á la convicción de que lo es también de los escultores.

Y un buen ejemplo, *sin nombre* nos ofrece para ello la actual Exposición, en la que las firmas más reputadas, acupan un lugar secundario por falta de obras de empeño.

Don Mariano Benlliure, tiene allí un jarrón de encargo, cuyo interés resulta para el público más de carácter privado que artístico. D. Agustín Querol, dos ó tres retratos magníficos y una cabeza de *Baco* con pedestal adecuado, que pueden admirar nuestros lectores en el grabado adjunto. Juan Vancells, un retrato justo de línea modelado y hasta de color que hace honor al maestro, y alguno que otro que no ha lle-



gado aún á alcanzar la categoría y reputación de los citados, presenta también trabajos por solo *refrescar la firma*.

El maestro Suñol no presenta nada; Blay, nada también: Marinas, ídem é ídem. Se ha dejado el campo á los muchachos, y estos responden como buenos.

Pero como en tierra de muchachos... Trilles puede ser un viejo, ha resultado con primera medalla.

Dice el Sr. Lezama hablando de su obra:

«No puede negarse que hay mérito en la obra de Angel Trilles, que ha sido premiada con primera medalla y que representa «El gigante Anteo conduciendo á Dante y Virgilio á los infiernos»; pero si en la ejecución merece el artista aplauso, la idea es, á mi juicio muy impropia para expresarla por medio de la escultura. El gigante que en la *Divina Comedia* lleva en su mano á los dos poetas no adquiere su grandeza colosal por la comparación con ellos, sino que es grande por sí mismo. Pero esta grandeza del gigante hijo de la tierra que se ve en los tercetos del Dante (y en la estampa de Gustavo Doré), no puede conseguirse por medio del contraste en la escultura, aunque se rebaje de un modo extraordinario la altura de los dos poetas, pues así, solo parece que Anteo es un hombrón y Dante y Virgilio resultan dos muñecos.»

Benévolo, por demás está el señor Lezama, no queriendo decir francamente que la escultura del Sr. Trilles es grande sin ser grandiosa; diferencia que no sabe apreciar ni el autor ni los jurados que le declararon *primera medalla*.

Esto, sin embargo, no quiere decir que su obra sea la más hermosa en su clase, del Concurso, sino la premiada por arte del jurado Velay que antes hablamos.

Muy al contrario, la citamos como punto de contraste siguiendo nuestro argumento de que la escultura *no premiada*, hace honor á nuestro país.

Entre el Sr. Trilles con primera medalla y el alumno de la Academia de San Fernando, Sr. Vega y Cruces, que obtuvo por su preciado boceto de una estatua ecuestre de Don Alfonso XIII (que publicamos), mención honorífica, preferimos á éste, porque promete, y aquél ya lo ha dado todo.

La escultura toma de día en día más importancia en España, y el número de escultores crece de una á otra Exposición. En tal virtud no es extraño que la presente, aun sin que hayan llevado á ella obras de empeño los más renombrados maestros, sea en ese sentido muy importante.

Nombres nuevos como Calandín y Causarás nos ofrece el catálogo, cuyas producciones figuran dignamente al lado de otros autores de reconocido talento como Borrás, Abella, Atché, Alesi-

na, Clarasó, Manuel Menéndez, etc., dando sumo interés al curso del mismo modo que otros escultores, no tan conocidos,



UN DÍA DE MODA

(Por R. Marín)

pero no de mérito inferior, como Cabrera, Valera, Adelantado, González Pola, Carretero, Galán y otros y otros.

Echando una ojeada por la sección de «Arte Decorativo» y observando cómo se han ido á ella con armas y bagajes muchos artistas que antes triunfaban en las otras secciones, debemos llamar la atención de los señores Arquitectos, pobres como nadie en la suya, presentándoles ese ejemplo.

LUIS PARDO

POR TELÉFONO

Apuntes para un pasillo cómico-lírico.

Representa la escena el recibimiento de un Centro de Recreo, en Madrid. Hacia una esquina del corredor un ligero tabique de madera rodea el aparato del teléfono, permitiendo al que lo usa relativa incomunicación con el resto de las dependencias. Al levantarse el telón, este pequeño «cuarto del teléfono» está ocupado por un hombre joven y elegantemente vestido. Cerrada la mampara no se ve desde el público quién lo ocupa, pero se oye perfectamente la conversación. A la derecha un portero duerme profundamente. Otro sirviente del Círculo se pasea por el recibimiento.)

ARIAS. (Hablando desde el interior del cuarto donde está el aparato).—¡Central!.... ¡Central!.... Comunicación con el doce, quince, veinte.... (Pausa).

—¿Con quién hablo?

—¿La Marquesa de Ayer?

—No, es una equivocación de la Central.

—Usted perdone...

—Soy un dependiente de Lhardy.

—Usted perdone.

(Pausa).

—Central... He dicho doce, quince, veinte... ¿entiende usted? (Suena un timbre).

—¿La Condesa de Hoy?

—Bueno.

—De parte del Sr. Bombillo.

(Pausa).

(Vuelve a oírse el timbre).

—¡Hola! ¿eres tú!

—¿Cómo estás?

—Chica, me han puesto en comunicación con María Ayer... ¿ves qué gracia?

—No, no me han conocido.

—He dicho que era un dependiente de Lhardy.

—Sí, tiene gracia ¿te parece?

—No dependo más que de tu voluntad.

—Estoy furioso, vengo de allí, dos horas de espera.

—¿Qué ha pasado?

—Es cosa de importancia?

—Con un par de días que se quede en cama, se pone bien.

—No te preocupes.

—He rabiado mucho.

—¿Pero no vas tú?

—No, no, yo tampoco, si no vas tú ¿para qué ir yo? No viéndote me parecerá que todo está triste, aburrido.

—¿A qué voy yo sino a verte?

—¿De quién?

—¿De Torregrosa?

—Ese es un luto ligero.

—Si tú quieres, bien puedes ir.

—¡Qué buena eres!

—¿A las cinco?

—Bueno, sí, sin falta ninguna; es la mejor compensación que podía tener al plantón de esta mañana.

—No, qué ha de ser lo mismo, ni con mucho, pero...

(Aquí los porteros, el que hace que duerme y el que ve'a, que están divirtiendo los ocios de la mañana con la conversación que voy copiando, experimentan una gran sorpresa, pues aunque el diálogo sigue, no se enteran ya de lo que oyen; han cambiado de idioma. Según asegura el uniformado servidor que me ha facilitado estos datos, hablaban en francés. No es muy autorizada la opinión del criado, pero según dicen los que poseen ese idioma, no hay otro en el mundo que le iguale, que se preste de un modo tan admirable, que tenga palabras y giros más apropiados para las ternezas que sue'len decirse los enamorados, y así no es extraño que nuestros invisibles personajes recurrieran á tan facil ardid para regalarle con las frases más dulces y tiernas del siempre antiguo y siempre nuevo lenguaje del amor, sin peligro de que pudiera alguien sorprender su diálogo. Empezaban ya á aburrirse los dignísimos servidores del Círculo, cuando fueron sorprendidos gratisimamente por los armoniosos sonidos del idioma de Cervantes, un tanto modernizados, como era lógico. Sigamos escuchando).

—Me parece que cada vez lo hago mejor.

—Claro, la costumbre. Ya puedes decir que guío bastante bien.

—Sí, sí, es verdad.

—También es verdad. Por muy poco tropezamos.

—Pero la culpa no fué mía.

—De tu cochero.

—Y por cierto que debe haber notado algo.

—En cuanto me ve jarrea los caballos de una manera, ¡qué modo de trotar!

ANTONIO SOTOMAYOR



DE PASO POR MADRID

Alvar

Los Duques de Orleans son muy jóvenes y cuentan con muchísimas simpatías en todas partes, y en todas partes son recibidos con el respeto cariñoso que saben inspirar.

Este año han pasado en Madrid muy pocos días, los bastantes sin embargo, para que todo el mundo se apercibiera de su presencia en esta corte. A la tarde siguiente á su llegada fueron los Reyes al Hotel de la Paz donde se hospedaron los Duques y la presencia de SS. MM. y AA. RR. en los balcones del Hotel, llamaron la atención á la muchedumbre que discurría por la Puerta del Sol, y fué la Real familia objeto de las mismas manifesta-

Los Duques de Orleans.

No pensábamos, al inaugurar esta sección de nuestra Revista, comenzar por modo tan brillante, alcanzar para «De paso por Madrid» retratos y firmas de tanta valía, ni que fueran los primeros en prestar su valioso concurso, reinas, príncipes y representantes de nacionalidades hermanas que tanto significan.

Hemos tenido verdadera suerte, nos ha protegido la fortuna.

Las bondades de la Reina de Servia, tan desgraciada como hermosa, nos permitieron abrir la serie de personalidades que nos visitan este año, con la representación mas pura de la belleza de la mujer y la encarnación más grande de la desgracia en la Reina y en la madre, desventuras sufridas y lágrimas lloradas con la santa resignación de una mártir, la grandeza sublime de una reina y el desconsuelo y el dolor de una madre.

Vinieron después los representantes de la Municipalidad bonaerense, y la relación de los festejos que en su honor se celebraron, acompañados de sus retratos, ocuparon nuestra segunda sección.

Hoy llegan los Duques de Orleans, y también, bondadosos y complacientes, nos envían y permiten reproducir sus retratos, para que en este número tenga «De paso por Madrid» el brillo y la autoridad que le prestan sus nombres augustos.

El Duque de Orleans es hijo y heredero de los derechos del Conde de París, que murió en 1894. Está casado con María Dorothea, princesa imperial y archiduquesa de Austria, Alteza imperial y real, dama de la Cruz estrellada.

Viaja mucho y todos los años viene á pasar unos días, por la feria, á Sevilla, por la que siente verdadero cariño y se recrea en la contemplación de aquel cielo y aquella luz. Después pasa en Madrid algunos días, como este año, y marcha á Barcelona, en donde lo espera su *yach Maroussia*, que antes lo dejó en Sevilla y continúa sus excursiones recorriendo el mundo entero, hasta el invierno, en que por regla general se retira á Viena, donde suele pasarlo.



ciones de simpatía y cariño que se le tributan siempre que se presentan al público.

Al día siguiente almorzaron los Duques de Orleans en Palacio y pocos días después marcharon á Barcelona.

TOMÁS ORYO

COSAS PASADAS

LA ALAMEDA DE OSUNA

El vulgo es un niño poeta que pinta muy bien, y á quien hay que perdonar la exageración de las líneas por la brillantez del



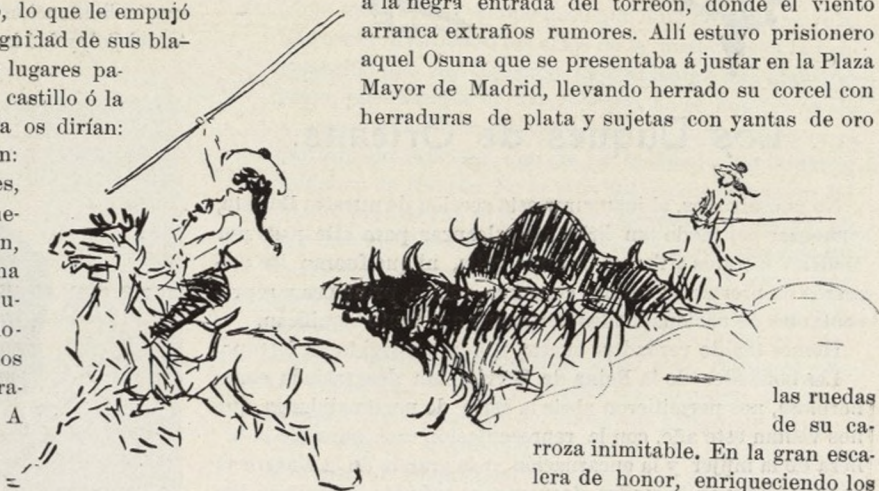
colorido. Vale para él la tradición más que la historia, y acoge con beneplácito el cuento desdénando la realidad que lo destruye. No le digáis que la nobleza española es un estado social aparte, sino la genuína expresión del pueblo, lo que le empujó á las empresas grandes y mantuvo, con la dignidad de sus blasones, el noble orgullo nacional. Por cuantos lugares paséis, os enseñarán con respeto las ruinas del castillo ó la casa solariega de ancho zaguán. En Francia os dirían: «aquí vivió un tirano»; en España os dicen: «aquí vive el señor», porque el señor aquel es, como dirían los rusos, el padrecito que en buenas condiciones les cede las tierras que labran, y les facilita el pan que comen, y les perdona el pago de sus arriendos en los días de penuria, y hace, en fin, una colonia de trabajadores felices. Oid hablar en los pueblos ribereños del Tajo, de los Fernán-Núñez, Malpica, Claramonte y Santa Coloma, y os convenceréis. A este número de bienhechores pertenecieron siempre los Duques de Osuna.

Cerca de la Corte, pasado el pueblo de Canillas y orillando la carretera que va desde Madrid á Barajas, llama la atención un muro escalonado que se prolonga más de dos kilómetros y que parece aprisionar toda la exuberancia de la vegetación negada á los alrededores; á la izquierda veréis la cuneta y el declive de tierra parada en que empiezan los terrenos labrantíos, una monótona superficie de rayas profundas, ó de trigos en sazón ó de ras rojos requemados en que voltean los saltamontes, ó esconden las cigarras su cuerpo pajizo; á la derecha hay árboles seculares que se mueven con rumor de seda y que anuncian sombras gratas y misterios encantadores; mirad con atención; ese retiro delicioso es la antigua residencia de los Duques de Osuna, la famosa Alameda, con su precioso salón de baile junto á la tapia y su balcón histórico al camino. En las noches espléndidas de luna, al dar las diez,

se apagaban los faroles venecianos que formaban cadenas de luz sobre la ría, cesaban las carcajadas y las músicas, y las Duquesas de Benavente y de Alba y sus invitados, se posesionaban del balcón esperando el anhelado encierro.

A lo lejos blanqueaba la carretera y asomaba como un negro jalón el agudo campanario de Barajas; el cielo lechoso, cruzado por multitud de nebulosas, anunciaba un día de fuego; las voces sonaban con trémol misterioso y los ricos vasos de cristal de Bohemia brillaban sobre el ancho velador de juncos; al fin los ladridos lejanos, el cencerreo vigoroso y los gritos nasales llenaban de expectación á la aristocrática tertulia, y poco después, entre un torbellino de polvo ceniciento, pasaban como en diabólica procesión de monstruos borrosos aquellos toros del Jarama que cobraban el barato desde el Soto del Señorito al Puente de Viveros; los que llenaban de caballos el redondel de la plaza vieja y de terror el alma del Troní y Miguez, causando fatigas de muerte al Morenillo y á Juan León; los de recogida pezuña y prominente y carnoso morrillo; los de ojos encandilados y astas poderosas; los toros reales, que eran entonces propiedad de Veragua y Osuna.

Yo vi la Alameda siendo todavía muy niño; persiguiendo las lagartijas entre las peñas de su castillo ruinoso, me he asomado á la negra entrada del torreón, donde el viento arranca extraños rumores. Allí estuvo prisionero aquel Osuna que se presentaba á justar en la Plaza Mayor de Madrid, llevando herrado su corcel con herraduras de plata y sujetas con yantas de oro



los pintores más notables, entre los que descollaban un San Francisco y un Santo Domingo, cuyo autor no recuerdo, pero que por la suavidad de las líneas y la inspiración sublime que había guiado el pincel, parecían más bien de Murillo que de Rivera. A la derecha entrábase en un pabellón coronado por la cabeza del último toro que mató Costillares.

Adosado á la pared, en toda la longitud de la misma, sobre un ancho tablero cubierto con arena de la plaza vieja, veíanse en riquísimas figuras de talla todos los episodios de la lidia, destacándose, en primer término, una estatuita representando á Pepe-Hillo, moribundo con la faz desencajada y las manos sobre la terrible herida del vientre, conducido en los brazos de los asistentes de la plaza; en una de las habitaciones contiguas se veía el retrato del perro Fox, con una carta en la boca; este favorito del Duque era el que llevaba las misivas del dueño á la que luego fué Duquesa de Osuna.

Merece recordarse también el gabinete chino, orlado de ricos almohadones y decorado con la célebre lámpara multicolor que, al encenderse, hacía creer á cualquiera de los visitantes que se hallaba en alguna estancia misteriosa de Bagdad.

Por las avenidas solitarias y tristes de aquel jardín, abandonado por sus dueños, vagaban en lejanos días los representantes más ilustres de la nobleza, de la política y de la literatura castellanas: Medinaceli, Abrantes, Híjar, Pastrana, Uceda, Benalúa, Medina Sidonia, Almonacir, Martínez de la Rosa (*Rosita la pastelera*), Isturiz, Quesada, el Marqués de las Amarillas, Juan Alvarez Guerra, Quintana, Pastor Díaz, Escosura y tantos otros. Allí concurrían también, llevando á aquellas ocultas fiestas campestres el vestido de maja con que el vulgo se las representa, las mujeres más hermosas y de más antiguo abolengo, y sobre aquella ría bogaban, llevando músicos y convidados, góndolas venecianas que tapaban sus bordas con ricas telas orientales.

Aún recuerdo con fruición el puente levadizo guardado por el corpulento artillero mecánico y la cabaña en que, al entrar, alzábanse de junto á la mesa los dos viejos aldeanos de cera, y recuerdo sus medias azules, y su cara con colorete, y sus melenas, y sus ojos de cristal que me daban escalofríos, y me parece que oigo todavía el disparo seco de su cañoncito de bronce, colocado sobre el reloj de sol, y el grito de los ciervos confinados tras la rústica empalizada, y el rumor de las fuentes con resortes, y el golpe seco sobre el bastidor del juego de paloma, y los ecos de las carcajadas en las revueltas del laberinto del jardín, y creo percibir el ambiente palatino de aquel salón circular de baile, cuyo brillante suelo encerado reflejaba a un tiempo mismo los casetones del techo, la blancura de las sillas y la imagen temblorosa de las hojas verdes que se mecían junto á sus balcones. El ornato y decoración de esta sala, se conservaban lo mismo que el día en que la inauguró Isabel II en 1866, si mal no recuerdo, y por cierto que aquel acto se señaló por un acontecimiento memorable; cruzaba la Reina el salón, cuando desprendiéndose la araña monumental del centro, cayó sobre la augusta dama, arrancándola la larga cola del vestido, siendo verdaderamente milagroso que aquel incidente no cambiara por completo los destinos de España.



Todo aquello ha pasado; el jardín, que parecía un paraíso, es un erial; el siglo es positivista, y el mercantilismo de la época tiende á convertir en refinerías de azúcar estas viejas posesiones que glorifican el pasado, pero parece que el tiempo, ese maestro de las cosas del mundo, asomando la frente pensativa

(Dibujos de R. Marín.

por las lucernas de las viejas catedrales y á través de las verjas de los antiguos palacios, detiene al viajero para decirle: si no vas echando cuentas ni pensando en cotizaciones,



únicas ideas que te monopolizan hoy la voluntad, contempla estos monumentos,

que los hombres á la moderna te hacen mirar como detalles inútiles. Ve detenidamente aquellos árboles que tiemblan, teñidos por las claridades del crepúsculo y estas ojivas gastadas á que prestan un nuevo adorno las sombras, y dime si no ves pasar en tu fantasía, alegrando tu corazón, las figuras de los antiguos nobles, de los esforzados guerreros, de los dorados patriarcas que simbolizan las glorias que te enorgullecen; entonces brillaba la fe pura como las hojas de las espadas, y hoy ni fe ni honor, sólo tienes cerca de tí, soledades de cementerio.

La Alameda de Osuna es un panteón abandonado frente á otro panteón suntuoso; el de Fernán-Núñez. La usura, la subasta y la ley han arrancado del uno, todo lo que se podía arrancar; sobre el otro, se eleva la cruz incommovible que vela el sueño eterno de un Falcó d'Adda, del noble caballero, que sostuvo dignamente el blasón del antiguo Conde de Barajas. Bajo la cúpula del uno, suenan constantemente las oraciones... el otro, sólo cuenta con la limosna de los recuerdos.

En el primero se conservan y custodian, protegidos por el cariño de los suyos y el respeto de todos, los restos de aquellos grandes señores que dieron épocas de brillo y esplendor á su patria, que supieron mantener su casa rodeada de los prestigios que servían de aureola á sus nombres, de los respetos que con sus grandes virtudes conquistaran las mujeres españolas que con ellos compartieron alegrías y penalidades, fatigas y dulzuras, del lujo y del esplendor, de la magnificencia que le permitían sus fortunas enormes, verdaderas fortunas de reyes, conservadas y transmitidas cuidadosamente de padres á hijos; en el segundo, sólo restos de antiguas y pasadas grandezas, ruinas imponentes que atestiguan con la majestad de sus tallas enormes el poderío y la riqueza de sus dueños, y con el abandono y la incuria en que las contempla el visitante de hoy, cómo puede una casa que deslumbró por la esplendidez de sus dueños y el lujo asiático de sus saraos, venir á la bancarrota y á la ruina sólo por desidias é incurias de los mismos señores.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA

Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey, núm. 1



El «Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey, núm. 1», creado en el año 1634 por Felipe IV, con la denominación de «Coronella Guarda del Rey», y otras sucesivas hasta varias veces la actual (1875), pero vulgarmente conocido en aquellos tiempos por el significativo sobrenombre de «El Freno»; son privilegios, tales como el que aún conserva, de preceder á los demás, en toda marcha y formación, único poseedor del cé-

lebre «Pendón de Castilla», en cuyo cuadro figura como primer subalterno el heroico

teniente Ruiz, juntamente con otros héroes, no tan populares, pero sí tan dignos; uno de los de más glorioso comportamiento en campañas con Francia, Portugal, Italia, Inglaterra, América y África y guerras civiles; y que, en su preclara historia, cuenta con jefes principales, como el Conde-Duque de Olivares, Marqués del Carpio, Conde de Fernán-Núñez, D. Sebastián Mora y D. Luis Ortega... este regimiento, repetimos, hállese, al presente, mandado por el Excmo. Sr. Marqués de Mendi-gorria, D. Luis Fernández de Cór-boba, Comendador del Aguila Roja de Prusia, Oficial de la Legión de Honor de Francia, condecorado también con la Cruz del Mérito Militar de Baviera, y, entre otras nacionales, con una «roja» de tercera clase, sobre el empleo de Coronel; y educado civil, militar y aristocráticamente, de tal manera, que con igual y maravilloso éxito desempeña la más complicada misión diplomática, como agregado, que ha sido, á nuestras embajadas en el extranjero; que, de Ayudante de Campo del General Weyler en un principio, y después al frente de tropas, luchó con denuedo y constancia excepcionales, contra nuestros enemigos, en las que fueron colonias de España; que, como hombre de sociedad, se dedica in-



teligente-mente á todos los «sports». En síntesis: es lo que debe ser y lo que debiera esperarse de la impresión que producen la vista de los dos re-

tratos suyos que evidencian gráficamente su carácter, su idiosincracia; en uno «guerrillero», en otro «dandy», en ambos serio.



¡Y como vale tanto... promete mucho! Y sino, ¡tiempo al tiempo! También son acreedores á todo elogio, el resto de los Jefes de este brillante Cuerpo, acantonado hoy en Leganés: los Teniente-Coronales D. Agustín Montagné, recientemente destinado y D. Amable Pérez, tan paternal con sus subordinados como puede deducirse de su nombre, y los Comandantes D. Trifón Sesma, uno de los mejores contabilistas del Ar-

ma; D. José Ortega, insustituible en la instrucción táctica, y D. Adolfo Bedoya, cuyo mayor encomio estriba en decir que su

último ascenso fué debido á una bala que le atravesó de parte á parte en la anterior guerra de Cuba. Y más ó menos, otro tanto y en el mismo sentido podría mencionarse de sus Oficiales. Capitanes y subalternos, por su cultura y valor, y hasta de sus clases é individuos de tropa, por su espíritu y subordinación.

Y ahora, «haciendo un poco de historia», diremos que esta «unidad orgánica» (según los técnicos) disfrutó por algunos años del ya dicho substituto, sin duda, por los valiosos elementos que la constituían y por venir á la vida marcial, para contener las corrientes turbulentas de aquella época. Llamándose sucesivamente, y á partir de lo antes indicado: «Tercio Ordinario de Infantería», «Tercio Provincial de Sevilla», «Tercio Provincial de los Morados», «Regimiento de Castilla», «Regimiento de Infantería del Rey, número 1», «Regimiento núm. 1 de línea», «Regimiento Infantería del Rey, núm. 1», «Regimiento de Infantería, núm. 1», «Regimiento Infantería del Rey, núm. 1», y el adoptado últimamente.

Ostentando, por armas, en campo de gules, un Castillo de Oro, sobre cuya puerta figura un escusón, dominado por una corona real, con la cifra de su nombre.



Ofrecía el Regimiento Inmemorial del Rey, como particularidad que le distinguía de todos los demás regimientos del ejército español, la de que en casos especialísimos y taxativamente señalados, se incorporaban á sus filas los nobles que, desempeñando cargos militares cerca del Monarca y perteneciendo al más puro y antiguo abolengo aristocrático, lo solicitaban para el caso, que frecuentemente se daba, de que el propio Rey asumiese el mando y la dirección de este cuerpo, formando, por consiguiente, á su cabeza,



Maniobras militares.—En el plan de maniobras generales que debían llevarse á cabo en toda la Península en esta primavera, que ideó y acaba de realizar el Ministro de la Guerra ha habido dos puntos culminantes las prácticas efectuadas por la guarnición de Madrid y sus cantones, y las marchas y concentración



de las academias en el campamento de Carabanchel.

Como complemento de la enseñanza adquirida en las aulas, es induda-

ble que han sido muy eficaces esas jornadas llevadas á cabo por ellos, como si estuvieren al frente del enemigo desde Toledo, Valladolid, Segovia, Guadalajara y Avila á la delhesa de los Carabancheles.

Sobre la base del hábito de la vida de campaña, poco nos parecerá siempre cuanto se haga para transformar nuestros centros militares docentes en verdaderas escuelas del ejército de un vigoroso y amplio espíritu guerrero.



En el simulacro llevado á cabo recientemente, en el que se suponía atacaba el campamento de Carabanchel el general Fernández Bernal, con una división compuesta de tropas de las tres armas, y lo defendía el general Sánchez Gomez, con todas las academias al mando del general Orozco y algunas fuerzas más de la guarnición de Madrid, se evidenció que el terreno en que se han venido realizando estas supuestas tácticas, los rechaza violentamente por su estructura. Las Academias y las tropas demostraron disciplina rigurosa en los fuegos y un empleo acertadísimo del terreno; la infantería demostró igualmente una movilidad muy extraordinaria y un conocimiento perfecto de su misión en la guerra moderna la caballería, y una rapidez en sus movimientos y un acierto en la colocación de sus baterías, que merecen sinceros elogios, la artillería.

El desfile fué de los más brillantes, de los más lucidos, de los mejores que hemos visto y por él son acreedores á extraordinaria felicitación cuantos tomaron parte, desde el Ministro de la Guerra hasta el modesto soldado, colocando en preferente lugar á los entusiastas alumnos de todas las Academias militares.

Con legítimo orgullo presenciamos la parte más interesante del desfile: el de los alumnos; porque su marcialidad, la alineación de sus diversas unidades, su destreza en el manejo de caballos y carros en su gentil soltura, ponía de relieve ante todos los espectadores y ante los oficiales extranjeros que acompañaban á nuestros Rey la labor profunda, constante, concienzuda y eficaz de ese brillante profesorado militar

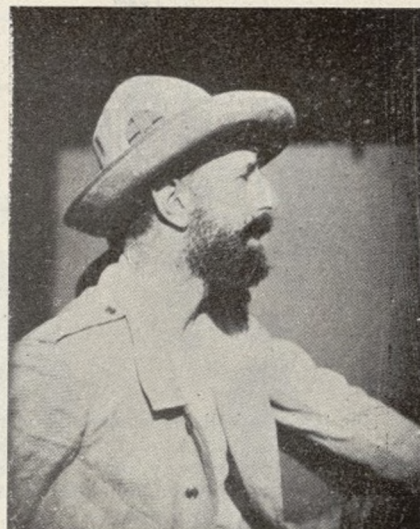


(Fotografías hechas expresamente para Conocida.)

español que entre titánicos esfuerzos lucha con varonil entereza por colocar la gigantesca obra que le está encomendada á la altura que demandan la tranquilidad de su país y la honra de su patria.

La crítica profesional, seria y desapasionada, con la que creemos estar identificados, no puede por lo tanto por menos de aplaudir esas marchas realizadas por las Academias sobre Madrid, pero que conste que para un mañana muy próximo estamos unos en el deber de hacer mucho más, y otros en el de exigirlo.

No se coartaron en lo más mínimo la iniciativa del general que mandaba las fuerzas atacantes, ni las del que dirigía las defensoras, pero ni el terreno, ni el tiempo, ni la necesaria intervención de las tres armas, permitieron que tuviera realidad el combate, no sólo por las distancias á que se sostuvo el fuego de cañón y fusil, sino por el despliegue, por el avance y por lo quebrado del frente de



ambos bandos. Las fuerzas todas demostraron disciplina, instrucción; que están movidas, trabajadas, no cabe dudarlo; pero en las distintas esferas del mando se observa la falta de práctica en las maniobras de doble acción, empezando desde la de una sección contra otra de un arma cualquiera.

S. M. el Rey presenció á caballo, rodeado de sus profesores y acompañado por S. A. R. el Príncipe de Asturias y el Duque de Calabria, las maniobras de los Carabancheles. Seguíale el Ministro de la Guerra, el Capitán general y sus Estados mayores.

Pero «no olvide el Ministro de la Guerra que entre aplausos y vítores, entusiasmo y alegría embarcaron para nuestras colonias aquellos desventurados ejércitos que en ellas tan gallardamente sostuvieron el honor de nuestra bandera, y por falta de medios para vencer, entre des-

denes y olvidos, indiferencias é insultos, volvieron á pisar el suelo de su país. Levántese el espíritu militar de la nación, pero para hacer ejército de verdad».

ABELARDO MARINÉ



CUENTOS

EL FAVORITO



Una tarde se hallaba asomado al mirador del Palacio episcopal de la ciudad de A. el Ilmo. Sr. Obispo D. Antonio María Francisco Lope Castro y recibió una gratísima sorpresa: con rápido vuelo penetró en la habitación un pajarillo, un precioso canario, amarillo como el oro.

Su Ilustrísima, afanoso, agitado, lleno de júbilo infantil, cerró los cristales del mirador y llamó a los familiares, y éstos y el prelado cautivaron, después de grande alborozo y no poco trabajo, al pajarillo.

—Yo ví un pajarito que revoloteaba allá hacia los árboles últimos del huerto y me pareció que era de bonito plumaje, mas apenas lo ví, cuando pasó como una flecha por encima de mi cabeza y se metió en la habitación. ¡Se habrá escapado de alguna jaula... es necesario informarse; tendrá gran pena su dueño! decía con tristeza su Ilustrísima.

—En casa está, señor; acá ha venido; replicaba uno de los pajes de su Ilustrísima.

—No, no: es necesario informarse para ver si alguien, por descuido, dejó abierta la jaula y el pícaro pajarito huyó. ¡Pero qué lindo es, señor! ¡qué cabecita más graciosa! ¡cómo la mueve para mirarnos!, replica el prelado.

El canario fué poco después el favorito de su Ilustrísima el Señor Obispo. En la cámara de recepciones le vieron un año después los comisionados del Ayuntamiento de la ciudad cuando fueron á pedir al Sr. Obispo que prestara su valioso concurso para la fundación de un nuevo hospital.

—¡Dios mío, Dios mío! ¡Estoy tan pobre!, respondía el anciano, abrumado al peso de los grandes compromisos que sobre él pesaban por el reparto que de su sueldo había hecho para limosnas. Luego, añadía, confieso que soy glotón; ya, como viejo, gusto de la buena mesa. Fuera yo como mi pajarito. Véanle, con un poquito de alpiste y una hojita de lechuga, está regado.

—Muy bonito es, dijo uno de los comisionados, y en la última fiesta de la Catedral, en que ofició su Ilustrísima, oímos cantar un canario en el coro. ¡Qué buen efecto!

—Era mi canario, dijo muy ufano y alegre el venerable pastor. Confieso que cuando me hallo oficiando en el altar y oigo el gorgojo y los píos de mi pajarito, bendigo á Dios con mayor fervor, y se me llenan los ojos de lágrimas. Pero, en fin, volviendo á nuestro asunto. Ese hospital es hoy necesario, hoy que llegan tantos pobres soldados enfermos ó convalecientes; ¿qué haríamos?

—Tome Vuestra Señoría Ilustrísima la iniciativa, se atrevió á decir uno de los comisionados; reúna á los ricachones.

—¡Estoy tan desacreditado, exclamó el Obispo, con candorosa franqueza, que no sólo no vendrán, sino que huirán de mí! Dicho lo cual, entre preocupado y sonriente, se puso en pie, dió algunos paseos por el salón, con la cabeza baja y las manos cruzadas en la espalda.

Los grandes, los que ejercen dominio, los que gobiernan á los hombres ó están encargados de dirigirlos espiritualmente, los caudillos de ejércitos, los jefes de un Estado, los maestros, los sacerdotes, inspiran, cuando se les ve en actitud pensativa y grave, un profundo respeto. Los comisionados sabían que el Señor Obispo era un bendito, que aquello que él había llamado su glotonería era una infundada calificación, pues su mesa era pobre; que, con pretexto de ir cómodamente en los viajes, había vendido el magnífico carruaje, y tenía un mal carricoche, empleando en limosnas el importe de aquél; en fin, sabían, como sabía todo el mundo, que sofocaba á los ricos, sacando, hasta de los más avaros, socorro para los necesitados.

—Vénganse los señores mañana, ya habré pensado alguna trampilla. Ya lo arreglaré, si Dios Nuestro Señor me ilumina, dijo al despedir á los comisionados.

Todas las mañanas, poco después del paseo que por consejo facultativo debía dar el Sr. Obispo diariamente, sentábase junto al mirador á oír y contemplar á su canario.

Mimoso el pajarillo, abría las alas y el pico y saludaba á su dueño; luego producía píos dulcísimos, y cantando piano, piano, de pronto se lanzaba á estrepitosos gorgoros, como risas de alborotado contento, y entonaba al fin un cantar variadísimo.

El anciano posaba su majestuosa cabeza encanecida en el respaldo de un sillón, puesta su mano en el bracero del mismo, de modo que la luz brillaba en la piedra del anillo episcopal; y embelesado, sonriente, con inefable expresión del dulce encanto y de santa bondad en su pálido rostro, seguía mirando al pajarillo.

Las intrigas clericales que debía de castigar, las codicias de los poderosos que él debía reprimir, la vigilancia constante á que debía de atender, producíanle cansancio. El príncipe, el pastor, el consejero, el médico de almas tenía constantemente ante sí las luchas de las pasiones humanas, los horrores del pecado, las miserias de la ignorancia.

Aquel pajarillo era su único recreo, el único objeto de su afecto personal, su juguete de anciano niño, solitario en el mundo, la notita de sinceridad que, como gotita de agua refrigerante, desean sedientos los grandes de la tierra cercados de aduladores y de engañosos. Y un punto desde el cual se elevaba el sacerdote á ese singularismo, trabajo de la inteligencia, por virtud del que se producen las grandes ideas en su armónica relación poética, ordenadas por el discurso y embellecidas por la inspiración. La innata inocencia del pajarillo era para el anciano un gozo; así serán los ángeles, pensaba.

La mañana que los comisionados le habían visitado, no bien los hubo despedido, entró el Sr. Obispo en su gabinete y buscó recreo en su pajarillo.

Los ricos, hay que confesarlo, pensaba, aman tanto sus hijos como los pobres sus mendrugos. El corazón es insaciable.

Hay que confesarlo, decía el Sr. Obispo, y al decir esto, se turba; su rostro, siempre sereno, se altera, y una gran lucha se produce en su corazón.

No, no; ¿qué había de sacarse de esto? Murmura, se detiene, torna á pasear, se arrodilla en su reclinatorio y se pone en oración, y orando quedó con la cabeza apoyada en las dos manos.

Al día siguiente ocurría en la ciudad un suceso extraordinario: en el salón del Ayuntamiento vendíase á pública subasta el canario del Sr. Obispo.

Este, paseándose en el salón de su Palacio, esperaba las noticias que uno de los pajes le enviaba de tiempo en tiempo, dándole cuenta del proceso de la subasta.

Mil reales se habían ofrecido, mil reales; pero continuaba la puja. Vale más, mucho más mi pajarito, exclamaba el anciano. Tres mil, diez mil, veinte mil.

Vale más, seguía diciendo el sacerdote.

Se supo que el Duque de Hijosa había adquirido el pajarito por treinta mil reales!

Este señor, pensaba el Obispo, cuidará á mi canario con verdadero amor.

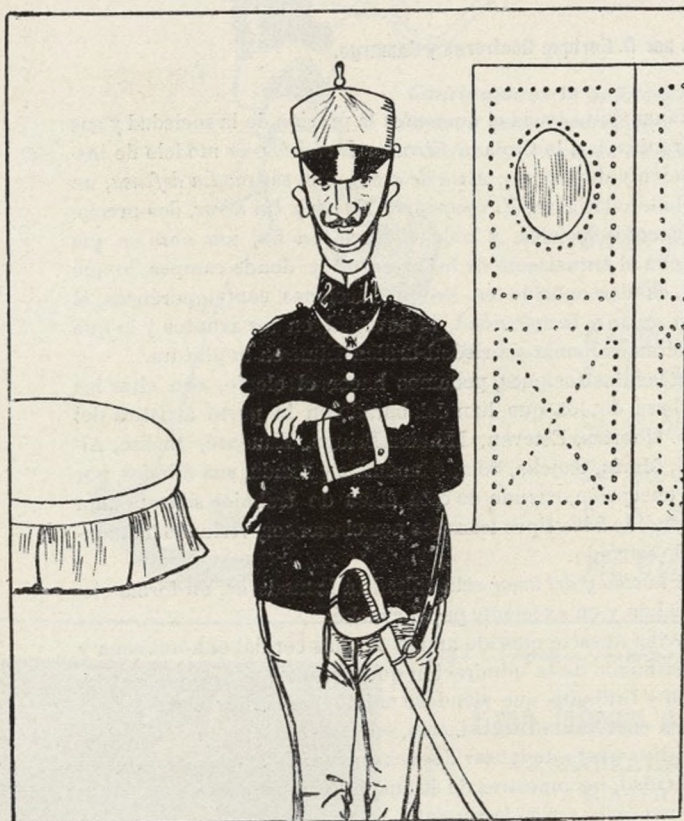
Por fin, se supo que el Duque había puesto á rifa el pajarillo, lo cual entristeció á su Ilustrísima por no saber á qué manos iría á parar su canario.

Cinco horas después un gentío llenaba la plaza del Palacio episcopal, y aclamaba á su Ilustrísima. A una pobre anciana habíale caído en suerte el pajarito, y se presentó á devolvérselo al Sr. Obispo, el cual, enternecido, exclamó hablando con el canario:

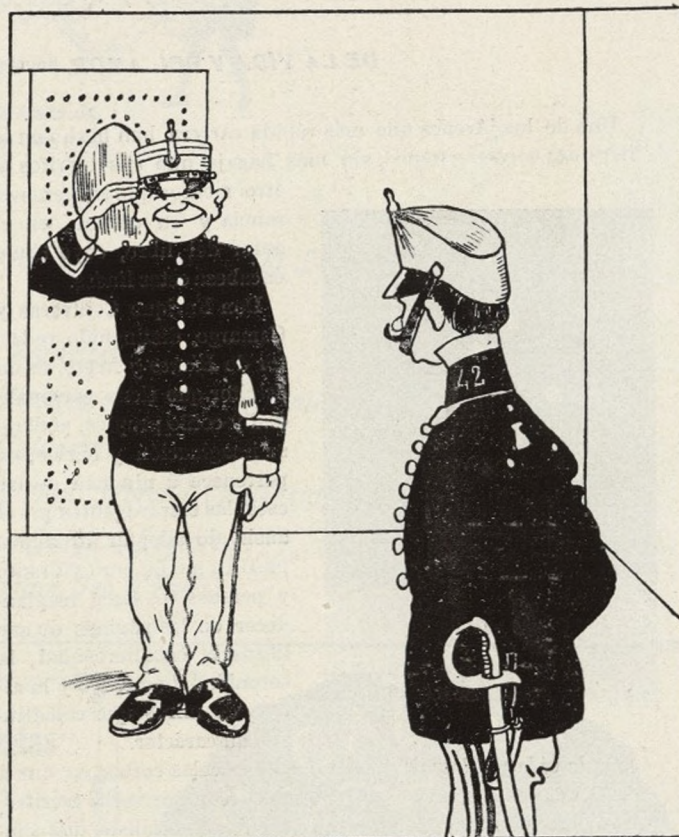
¡Gracias; has tendido un vuelo de ángel á tu paso, has llenado de beneficios y de bendiciones de Dios á los hombres, y vuelves por Dios á mis manos!

JOSÉ ZAHONERO

UNA IDEA FELIZ



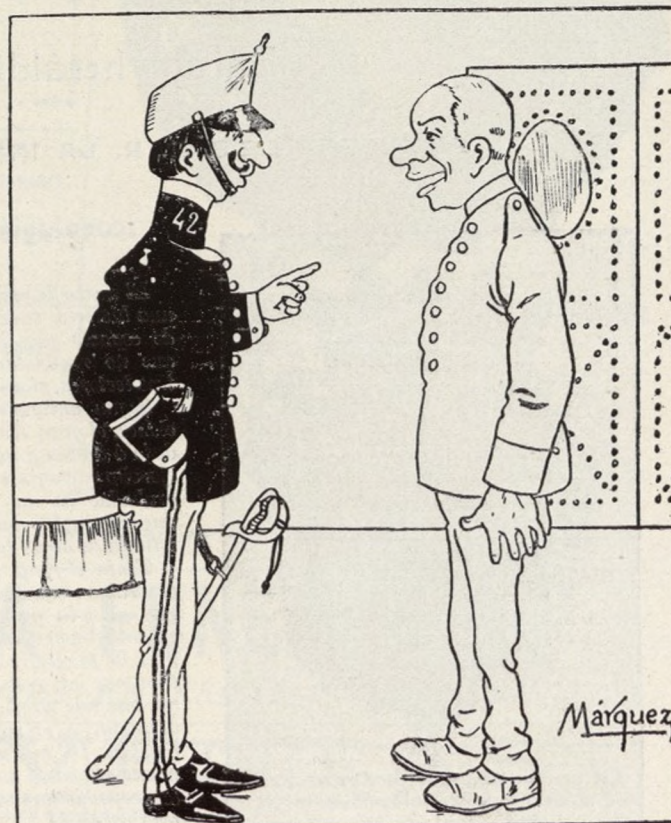
Esta noche de guardia.
¡Si tengo una suerte más negra!
¿Cómo me las arreglaría para saber si baila con alguien?



—A la orden de usted.
—Perfectamente. Te vas al Casino y fíjate bien si baila la señorita...



¡Qué guapa está la señorita!
¡Si yo m'atreviera!



—Qué, ¿bailó con alguno?
—¡No m'atreví á sacarla, mi tiniente!

(HISTORIETA, por Márquez.)

LO QUE SE PUBLICA

DE LA VIDA Y DEL AMOR, novelas cortas por D. Enrique Contreras y Camargo.

Uno de los jóvenes que más rápida carrera han hecho en la literatura contemporánea, sin más bagaje que sus méritos ni otro mentor que su perseverancia y su cultura, es el autor del libro, cuyo título encabeza estas líneas.



Don Enrique Contreras y Camargo, distinguido redactor de *Blanco y Negro*, es un escritor que tiene personalidad y estilo propios, poderosa imaginación y nervio; no pertenece á ninguna de las escuelas extravagantes que el ansia de adoptar lo nuevo puso en moda, pero vibrante y persuasivo, hace resplandecer en las páginas de sus libros la caballeridad, la serenidad de criterio y la alteza de miras que constituyen su carácter.

De la vida y del amor es un tomo de novelas cortas, en que á través del estilo primoroso y el donaire con que están escritas, se advierte una tendencia sana, halagadora, socialista, una sim-

patía engénita hacia el que sufre la presión de la sociedad y sus conveniencias; la titulada *El ramo de violetas*, es modelo de inspiración y de ternura; *Alma de acero*, una sátira; *La defensa*, un verdadero latigazo; *El compañero Torres* y *Un héroe*, dos preciosos cuentos sociales, y todo el libro, en fin, una obra en que destella el entusiasmo de la juventud y donde campea, lo que casi es desconocido en las producciones contemporáneas, el buen gusto y la amenidad, la novedad en los asuntos y lo que pudiéramos llamar sobriedad brillantísima en la pintura.

De las ilustraciones, podemos hacer el elogio, con citar los nombres de los que han colaborado en la parte artística del libro. Huertas, Estevan, Méndez Bringa, Xaudaró, Enciso, Alberti, Marín, Sancha, Sola, Menéndez y Banda; sus dibujos, por rara excepción, cuando de esta clase de trabajos se trata, han respondido á los tipos trazados por el escritor, viviendo fielmente á lo narrado.

De la vida y del amor está editado á la moderna, en forma elegantísima y en excelente papel couché.

Reciba nuestro querido amigo la más cordial enhorabuena y el testimonio de la admiración que sentimos por el escritor fecundo y brillante, que viéndose sujeto por las exigencias de la vida, á encerrar su entusiasmo, en los estrechos moldes de un periódico, gusta de lanzar de vez en cuando á las esferas de la publicidad, las muestras de su inspiración poderosa.

¡Buen éxito y siga la *raccia*!

Baraja heráldica del siglo XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN

Iconología de las cartas



De azur, sembrado de cruces. Recreos, al pie fixado, de oro, y un Copon, ó Caliz, cubierto delo mismo, y el Abito de Santiago, tras de el escudo.

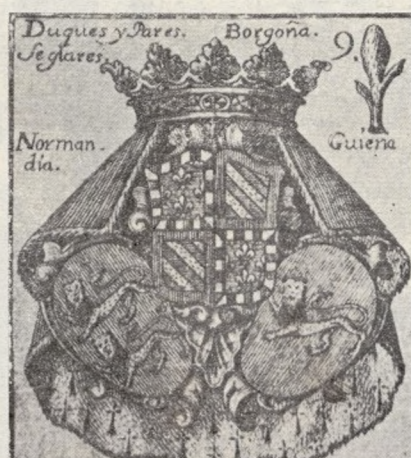
Nueve de espadas.

El nueve de espadas y el de bastos tienen una historia curiosa y rara que la falta de espacio nos impide dar íntegra, pero que no renunciamos á que conozcan nuestros lectores, siquiera sea sucintamente.

Segun antiguos manuscritos é inscripciones, el gran Anibal, el capitán que condujo á tantas y tan grandes victorias al ejército cartaginés, llevaba sobre el pecho grabadas en un pequeño trozo de laurel nueve espadas que semejaban una gran estrella de otras tantas puntas.

Tenia el rival temido y temible de los generales romanos, en gran estima esta reliquia y la guardaba y la defendía con empeño digno de más grandes causas. Después de la célebre victoria de Capua, y al terminar un festín en honor de Anibal, quedose este profundamente dormido. Al despertar, el primer movimiento del célebre capitán, fué buscar su reliquia y efectivamente estaba en su sitio de costumbre, pero las espadas habíanse convertido en garros fortísimos.

Profelizaron los entendidos como señal de desgracia este cambio y la Historia nos enseña que no se equivocaron.



Burguña, esquarterado al 1.º y 4.º sembrado de Francia, á la bordura compoñada de plata, y de gules, al 2.º y 3.º bandado de oro. Y de azur, á la bordura de gules. Normandía, de gules á 2 leopardos de oro. Armados, y lengua de azur. Guena de gules al leopardo de oro armado, y lengua de azur.

Nueve de bastos.



Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.

Sr. D. Pedro Carrere, Secretario de la Legación de España en México.

Excmo. Sr. D. Francisco de Uhagón.

Sr. D. Carlos Allones y Rufignac. (Santiago).

Sr. D. Vicente Calderón. (Pamplona).

Excmo. Sr. D. Silvano Moreno. (Valencia).

Sr. D. Francisco Stuyk. (Leganés).

Mr. Emile Germain See. (París).



Fumad por el JOB

Gran fábrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12
MADRID

Guantes, pañuelos, bisutería,
petacas, carteras, bastones,
géneros de punto, etc.

Esta casa debe ser conocida de todos, en su beneficio.

PRECIO FIJO

GENTE
CONOCIDA

COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Ptas. 40 - ejemplar
Extranjero... 50

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado



Depósito: PERFUMERIA de ECHEANDIA
ARENAL, 2



Proveedor de la Real Casa

PARIS

MADRID

LA JOUVENCE

Modes.

Corsets.

ses corsets.

ses vêtements.

ses confections.

ses nouveautés.

MONTERA, 14

20, Preciados, 20 "LA FUNERARIA,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sentimiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, a pesar de sus detractores ó hipócritas imitadores, porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesitan en el acto, el HOTEL DE VENTAS les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche.—Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.

Ventas al contado con precios fijos
de 8 de la mañana á 8 de la noche.

ATOCHA, 34

Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.
TELÉFONO 860



**Sobrinos
de Cimarra**

CARMEN, 4
Sastres especia-
les para niños
y niñas.

**GENTE
CONOCIDA**

OFICINAS: DE 12 A 6

CAJA: DE 2 A 4

MÁDRID * FLORA, 6



SOCIEDAD DE FOTOGRAFADO

PROCEDIMIENTO ESPAÑOL

Morán y C.^a s. en c.

LIMON, 13

MÁDRID

POR PESETAS 2,50 SEMANALES
se adquieren las célebres



FABRICADAS ÚNICAMENTE POR
la Compañía fabril Singer.

Exposición fabril y artística

40, ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables
de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

Se invita al público á visitar el referido local,
en el que se exponen **más de 150 modelos de
máquinas** para toda clase de industrias en las
cuales se emplea la costura, así como también
trabajos artísticos ejecutados con la célebre
máquina bobina central la misma que sirve
para toda clase de labores domésticas.

Pídanse el catálogo ilustrado que se da gratis

EN LA

SUCURSAL DE MADRID

Calle de la Montera, núm. 18.

Ó EN

cualquiera de las Sucursales que hay
en todas las capitales de provincia.

LA PENINSULAR

DEPÓSITO DE VINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

SAN JUAN, 7 y 9, Teléfono 524

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Fabricación Garnier.

12 botellas..... 25 ptas.
1 id. 3 »

Con canto dorado

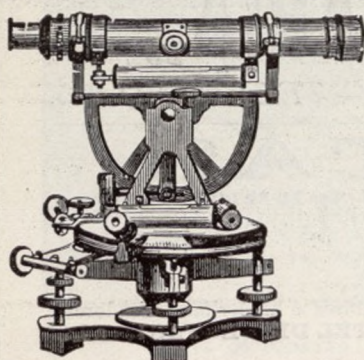
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6

(esquina á Concepción Jerónima)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo)



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Optica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.

THE STAFFORD FOUNTAIN PEN
NEW YORK, U.S.A.

Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

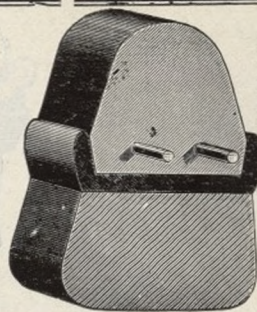
Resultado excelente — Imposible des-
prenderse.—La mejor para el piso de
Madrid.

Exigirla en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14



**ACUA DE COLONIA
VIRGINAL**

Las plantas fres-
cas que empleamos
en su preparación la
recomiendan para la higiene de
la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

Matías López
MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de
chocolate con cremas finisimas.
Caramelos suizos, fondant y dul-
ces varios.

DE VENTA
en todas las principales confiterías
de Madrid y Provincias.

epósito central: Montera, 25

¡OYE!

Si quieres ir elegante
no discurras ni caviles,
irás muy *chic* si le encargas
las camisas á **MARTINEZ**

SAN SEBASTIAN, 2

**DIAMANTES
INALTERABLES
AL CARBONO**

Imitación superior é inalterable de los verdaderos
diamantes, perlas y piedras finas.

4, CEDACEROS, 4

JOYERIA-RELOJERIA

La mejor y más económica.

LOPEZ, HERMANOS

13, MONTERA, 13.—MADRID

Se compra oro y plata.



"LA SOLEDAD,, DESENGAÑO, 10

Empresa general de servicios y coches fúnebres

FÉRETROS INCORRUPTIBLES

Unicos premiados en el mundo con varias me-
dallas de oro y recomendados por R. O., consejo
de Sanidad Española, IX Congreso internacional
etc., etc.

Esta casa no tiene sucursales.